

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

MENDOZA

21

SAN RAFAEL

Maestro DOMÍNICA L. BRUCEN Escuela N° 97

Fojas 5

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**FOJA EN  
BLANCO**

n  
l  
t  
a  
m  
l  
y  
lo  
fr  
se  
ce  
na  
se  
go  
pu  
ll  
qu  
as  
dos



# Anecdota

En una pequeña aldea de las sierras de San Luis vivia doña Maria Bentis teniendo como servidor un  
 bre a un niño que llamado Felipe: cierto dia que doña  
 Maria oyó a su criado que nombraba a sus vecinos tra-  
 tándolos como sus iguales, esta lo amonestó diciéndole que  
 a todos debía llamar diciéndoles don o doña: Felipe pro-  
 metió a su patrona que en adelante así lo haria.

En una hermosa tarde de primavera llegó doña Rosa su vecina  
 y después de una entretenida conversacion de ambas, do-  
 ña Maria ordena a Felipe preparar el mate y servirlo  
 inmediatamente: atendiendo lo ordenado Felipe se  
 fue a la cocina el mate se hacia esperar tanto que  
 se parecia al renombado mate de las Aborales.

Felipe di-  
 ce doña Maria, y el mate que te mandé preparar?: se-  
 ñora espero usted me disculpe no me ha sido posible  
 servirlo porque estando peleando don perro con don  
 gato, voltearon doña para y apagó don fuego.

Con la res-  
 puesta del criado no pudo menos que dibujarse en el sem-  
 blante de ambas señoras una gran sonrisa y después pre-  
 gunta doña Maria: quien te ha dicho que los llames  
 así? Ud. señora respondió Felipe me ha ordenado que a to-  
 dos debo decirles don o doña.

San Rafael Escuela # 97  
 Dominica Suecia

# Anecdota

Cierta vez en los alrededores de la ciudad de Cordoba  
 habiase hospedado en la estancia del señor Blas  
 Bontera una tropita que conducia mercaderias:

a Mendoza y San Juan, la lo que los habitantes de aquella época llamaban Tropas de arrias, llevando entre otras mercaderías mazos de tabaco: al día siguiente antes de partir el dueño de la tropa que era puntano, comunica al señor Contreras que su hijo le había robado un mazo de tabaco; la noticia desfudó mucho a Contreras, que su único hijo y tan mimado le hubiera hecho pasar por un descredito semejante; a lo que después de unos minutos contestó; camine no más la tropa yo a la vuelta le he de pagar con palabra de juramento yo a mi hijo lo he de degollar; el tropero sorprendido con la respuesta, dice no es para tanto, le aviso, para que corrija a su hijo.

Siendo Contreras un hombre de corazón de fierro, firme en sus resoluciones a pocas horas de retirarse la tropita de su casa cumplió lo que había prometido al puntano; siendo objeto este suceso de que los improvisadores de aquella época, canten a los acordes de su guitarra, la siguiente poesía.

El difunto Blas Contreras  
Es un hombre de su casa,  
Humeca le faltan petardos  
Ni menos una desgracia.  
Una tropita puntana  
Que en su casa había parado  
Luego le salen con quejas  
Que su hijo le había robado;  
Camine no más la tropa  
A vuelta le he de pagar  
Con palabra de juramento  
Yo a mi hijo lo he de degollar.  
Y en buseca de lina lo despacha  
Obedeciendo al campo va



Luego el padre a su lado se presenta  
 Y tomándole de un brazo  
 Lo da vuelta para atrás,  
 Sacando su cuchillo  
 Contra el sol lo hace brillar  
 Por un mazo de tabaco  
 Yo a vos te he de degollar  
 Padrecito de mi vida  
 Yo no siento de morir,  
 Lo que sabré sentir  
 Es la bendición de mi madre:  
 La bendición de tu madre  
 No te la puedo negar  
 Con palabra de juramento  
 Yo a vos te he de degollar:  
 En momentos de grandes apuros  
 Al fin su madre llegó,  
 El pequeño cae al suelo  
 Y de rodillas la bendición le pidió.

El difunto Blas Contrera  
 Cumpliendo lo que juró  
 Al volverse repetía  
 Los versos con que solía  
 A su hijo acariciar

Eres chulita  
 Y eres la dama  
 Brenda querida  
 Soya del alma.

San Rafael

Anécdota

Juan "el fumador" no teniendo ni un real

Para comprar tabaco, pensaba como podria conseguir un poquito siquiera para un cigarro; al fin tiene una feliz idea, aunque con temor, cree salir victorioso; teniendo papel se presenta ante un escribiente de notaria y le pregunta.

¿Sabe escribir enor Paaco?

¿Escribir? Claro que si,

Entonces pongame usted  
en este papel tabaco.

El escribiente comprende la broma coloca un poco de tabaco en la hoja de papel saliendo Juan victorioso en su empresa.

San Rafael.

Escuela # 217  
Dominica Bucu Buen



## Adirimananzas

Alegrits angola  
Fortacho en la cola (El Quirguineho)

Anda en el campo  
Y está en la casa (La Mareca)

Va al agua y no bebe  
Va al campo y no come  
(El benserro)

Mientras más cerca más lejos.  
Mientras más lejos más cerca.  
(El bereo)

Detras de un hornito  
Hay dos muchachitos. (Los ayos)

Pasa rios pasa mares  
No tiene boca y sabe hablar. (La correspondencia)

## Anecdota

Bernarde y Jose quedaron huérfanos siendo pequeños recibieron sus abuelos don Juan y doña Petrona, gentes de antaño que mimaban mucho a sus nietecitos, les prodigaban quizás muchas caricias, pero les privaban de lo más esencial la alimentación. En el verano preparaban las frutas secas tales como duraznos e higos, con que esperaban el invierno; las que guardaban en sacos de cueros bien cosidos para tener la seguridad de que no faltaría uno de su cuenta.

Un día abrieron un saco con higos y después de repartir dos a cada uno de sus nietecitos colocaron el saco debajo de la cama prohibi-

3

biéndoles no tocar en adelante ese saco porque dentro estaba "el mano peluda", los chicos asidos que dentro había higos pensaban que en la noche cuando sus abuelitos durmiesen ellos sacarían higos así podrían saciar su apetito.

Llegada la noche una vez que todos dormían se levanta Bernardo en dirección al saco y con un poco de trabajo consigue llegar la mano hasta los higos, que saboreaba antes de probarlos, cual sería su sorpresa cuando su mano llena de higos no podía sacarla del saco y creyendo que "el mano peluda" (el diablo) la detenía dentro del saco no pudo menos que prorumpir en grito: ¡ abuelito; abuelito! El mano peluda, a los gritos desesperado del chico se despiertan los abuelos que le preguntaron: ¿ donde está?; aquí en el saco abuelito! La pilla no te dije que no tocaras ese saco porque te sorprendería; abuelito es que dormido me corrió de la cama y el picaro mano peluda me tomó de la mano para hacerme quedar mal ante usted; bueno amiguito vuelva usted a su cama y que no le vuelva a dar pesadilla porque el mano peluda no solo lo tomará de la mano sino que se lo llevará a usted.

San Rafael  
Escuela N.º 97  
Damascales Buen

Relatado por Bernardo Echeverry.



3

**FOJA**

**FALTANTE**